

CRÍTICA DE LIBROS

Poesía erótica

El erotismo es siempre representación —evocación, invocación— intelectual y volitiva. Sade lo convirtió en espectáculo; Bataille, en infracción. Armando Uribe lo despliega en alteraciones donde las palabras feticen entre sí y se sacralizan en la veneración y el exceso. En cierto sentido, cometen adulterio contra sus designios y se ponen a capular frenéticas y lascivas en un más allá concupiscente con sus más soterrados arcanos. Estos textos no sólo se leen: son también el ojo de una cerradura por donde miramos, clandestinos y cómplices, las escenas más recónditas de esas transgresiones que un poco alarmorizados, hemos alguna vez vislumbrado desde nuestros deseos y delirios. Por ellos nos deslizamos desde la cultura al extranamiento ritual, y nos encontramos por fin con las energías liberadas y liberradoras que se desatan en el sacrificio y en la fiesta. Porque eso también es el erotismo: entrega y comunión, muerte y resurrección; definitivamente, confusión, disolución y conversión. Continuidad, si se quiere, después de la aniquilación de la individualidad en los despropósitos del placer. "Enamorado uno de otra/ y ella de él se hincaron el diente/ comiéndose sobre la colcha/ cuerpos y sesas veinte veces/ luego más veces y más veces./ Pierden la cuenta y él se empotra/ por dentro de ella y la melocha/ ya no es de amor sino de vientre". Hermosamen-

te, el ser humano se hace más humano en el límite y el peligro, en la antropofagia sexual o en la inmolación mutua. No caben aquí las condescendencias ni los arrepentimientos. El que se va a fondo en el prójimo regresa de él victorioso y derrota en un mismo movimiento de vuelo y de caída. El que se arrima a lo húmedo, como dice Uribe, se precipita en los humedales, y ya no le queda más tibieza que la de su propio retorno a los pliegues y repliegues de ese prójimo orgásmico. La vida, así, se convierte en alegoría y en succión, en diáspora de uno mismo y en condena de no ser el que se es: ser el que te digiere y el que te regurgita, el que te abre sus abismos y te eleva. Estoy hablando de un clásico del epicureísmo posmoderno, de la confabulación y la sátira implícitas en el trasfondo del que ha experimentado lo mejor del amor y del sexo: el placer como epifanía del dolor, el dolor como vértigo del reencuentro. Y estoy hablando de un hombre con genio que transigiera desde la tragedia del compromiso a la comedia de los afectos. Porque el erotismo es aquí simulación de

una eternidad y festín de los impulsos. Fisura y ocultamiento. Totalidad del hombre y repulsión de la sociedad. Atrantamiento y vómito. Polvo y cansancio. Detrás y delante. Tiro y retiro. Eyaculación y muerte. Orgasmo y organización de la retórica del después, de la introspección y del desgano. Éste es un libro de sabiduría, de pura percepción sagrada de lo abyecto y de lo tierno, de codificación y propulsión de la trascendencia en la otredad. Amor y odio surgen en él con las visceras de lo terrenal y el relámpago de esa distancia secreta de un dios que, como todo lo erótico, es sólo sustracción y ausencia, insinuación y velamiento. De lo mejor de la poesía chilena, tan a la altura como lo de Anguita y Gonzalo Rojas. Los dejo con este poema: "Es el común desastre del hombre y la mujer/ el que a niños mueren, y saber/ que hermafrodita muerte se les mete en la carne/ y hace el amor con ambos, y los ama". Bataille también sostenía que el erotismo "es la aprobación de la vida hasta en la muerte".

IGNACIO J. RODRÍGUEZ A.



TE AMO Y TE ODO

Armando Uribe

Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2005. 117 páginas. Precio de referencia \$10.000.



POESÍA

Poesía erótica [artículo] Ignacio Rodríguez A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez A., Ignacio, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía erótica [artículo]Ignacio Rodríguez A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile